

## Joaquín Cuadras, un pintor costumbrista en Santiago de Cuba (Siglo XIX)

*Joaquín Cuadras, a genre painter from Santiago de Cuba (XIX century)*

**Dra. María Teresa Fleitas-Monnar**

*marte@uo.edu.cu*

**Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba**

### Resumen

Este trabajo trata sobre la producción artística de Joaquín Cuadras Sagarra, uno de los más importantes representantes del arte pictórico de Santiago de Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX. Se aborda toda su creación conocida, pero se valora fundamentalmente su figura como uno de los primeros pintores costumbristas cubanos. Se escogió como herramienta de análisis la recopilación y estudio de material bibliográfico sobre Joaquín Cuadras, e igualmente se ubicó su obra existente en el Museo Emilio Bacardí de Santiago de Cuba, en el Museo Nacional de Bellas Artes de nuestro país, en otras colecciones extranjeras, así como en reproducciones fotográficas, para obtener un panorama integral de su producción artística.

**Palabras clave:** Joaquín Cuadras Sagarra, pintura costumbrista, Santiago de Cuba, siglo XIX.

### Abstract

This paper deals with the artistic production of Joaquin Cuadras Sagarra, one of the most important representatives of painting from Santiago de Cuba during the second half of the nineteenth century. Throughout its known creation it is addressed, but fundamentally values its ranks as one of the first and Cuban genre painters. The collection and study of bibliographic material on Joaquín Cuadras was chosen as a tool for analysis, and his existing work was also located in the Museo Emilio Bacardí in Santiago de Cuba, in the National Museum of Fine Arts in our country, in other foreign collections, As well as in photographic reproductions, to obtain an integral panorama of its artistic production.

**Keywords:** Joaquin Cuadras Sagarra, genre painting, Santiago de Cuba, XIX century.

### Introducción

Las primeras noticias acerca de Joaquín Cuadras las ofreció el pintor inglés Walter Goodman en el libro de viajes *La perla de las Antillas. Un artista en Cuba*, publicado en 1873. En esta obra comenta acerca de los inicios de su “larga e ininterrumpida amistad” con este artista cubano (Goodman, 1965, p. 7). A lo largo del texto lo nombra Nicasio Rodríguez Boldú y es mediante este libro que conocemos la mayor cantidad de datos y

anécdotas sobre Cuadras desde su retorno a la tierra natal: sus preferencias artísticas, las distintas ocupaciones que tuvo, los trabajos creativos que emprendieron juntos, así como las peripecias afrontadas por ambos.

Laureano Fuentes, violinista y compositor musical santiaguero, volvió a mencionarlo en su libro *Las artes en Santiago de Cuba*, publicado en 1893. Cuando se refiere a Cuadras, lo compara con el retratista santiaguero Federico Martínez Matos: “Posee una inventiva admirable de la cual carece Martínez. No es retratista, pero sí pintor alegórico de primer orden” (Fuentes, 1981, p. 203). Emilio Bacardí, dejó también algunos datos sobre este artista en sus *Crónicas de Santiago de Cuba*. Por él sabemos que participó en la exposición realizada en la ciudad entre 1863-1864, que dirigió la Academia de Bellas Artes en 1868 y que renunció a ella al año siguiente (Bacardí, 1925). Armando Leyva lo menciona en su libro *Museo*, publicado en 1922. Plantea que Cuadras “es muy poco conocido en nuestra tierra, no así en Europa, especialmente en Londres, donde sus obras alcanzaron evidente estimación” (Leyva, 1922, p. 207). Posteriormente se ofrecen escasos renglones acerca de su vida y algunas obras en el *Catálogo de Pintura y Escultura de 1959* (Boytel, 1959, pp. 21-22).

Luego, pocas veces ha sido mencionado Cuadras en la bibliografía sobre arte cubano. Solo vuelve a ser tratado por Jorge Rigol en el libro *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba*. Se refiere a él como un artista olvidado (Rigol, 1982, pp. 221- 223). En 1983, Olga López Núñez escribió las palabras al catálogo para la muestra del mes de octubre realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes, donde se detiene en dos de sus obras pertenecientes a esa institución (López, 2012). La investigadora Olga Portuondo Zúñiga publicó en 1989 el artículo: “Cinco años con Walter Goodman en Santiago de Cuba”, en el que ofrece información valiosa sobre la familia del pintor santiaguero y acerca de su estancia en la ciudad junto al artista inglés (Portuondo, 1989). El crítico de arte Antonio Desquirón Oliva evaluó una de sus obras en el artículo: “Escena con mulata. Sobre una pintura de Joaquín Cuadras Blez” (Desquirón, 2011, pp. 24-26).

### **Metodología**

Para este artículo se escogió como herramienta de análisis la recopilación y estudio de este material bibliográfico sobre Joaquín Cuadras, e igualmente se ubicó su obra

existente en el Museo Emilio Bacardí de Santiago de Cuba, en el Museo Nacional de Bellas Artes de nuestro país, en otras colecciones extranjeras, así como en reproducciones fotográficas, para obtener un panorama integral de su producción artística. Igualmente se revisaron fuentes primarias con el propósito de obtener datos confiables acerca de su vida y obra.

## Resultados y discusión

### *Presentación del artista*

Joaquín Torcuato Cuadras Sagarra<sup>1</sup> (1833-1877)<sup>2</sup> fue un pintor del siglo XIX nacido el 19 de mayo en Santiago de Cuba. Sus padres fueron: María Josefa Sagarra Blez y Joaquín Cuadras Fontanals, miembros de una acomodada familia santiaguera de origen catalán.<sup>3</sup> (Portuondo, 1989, p. 95). Los datos encontrados sobre su vida y obra nos hacen colegir que era un joven muy inquieto y aventurero, a quien le gustaba viajar por el mundo, cazar, pescar, ir al teatro, visitar exposiciones de arte, disfrazarse en los carnavales santiagueros formando parte de comparsas, acudir a la retreta y pasear por el campo (Fig. 1). Como artista, no solo fue “pintor alégorico” como planteara Laureano Fuentes, pues abordó también otras claves temáticas como: el retrato, el paisaje y el cuadro de asunto religioso; sin embargo, mostró mayor interés por la escena costumbrista.

---

<sup>1</sup> Laureano Fuentes da como segundo apellido el de Blez y ello se ha repetido en la bibliografía, pero este era el segundo de su madre, llamada María Josefa Sagarra Blez (Portuondo, 1989, p. 95).

<sup>2</sup> Tanto la fecha de nacimiento como la de muerte recogidas en la bibliografía no son coincidentes en todos los autores. Unos dan como fecha de nacimiento en el año 1843 (Estrada, 1981, p. 328), (López, 2012, p. 91) y (Desquirón, 2011, p. 24). Rigol plantea que su fecha de nacimiento se desconoce (Rigol, 1982, p. 222). Mientras Portuondo da el año de 1833 (Portuondo, 1989, p. 95). Sobre la fecha de muerte tampoco hay consenso. Fuentes (1981, p. 203) y Rigol (1982, p. 222) plantean que su deceso se produjo entre 1874 y 1875. Otros autores dicen que fue en 1875 (Estrada, 1981, p. 328 y Portuondo, 1989, p. 109). En [http:// sothebys.com](http://sothebys.com) se da el año de 1877. En el caso de la fecha de nacimiento, asumo la ofrecida por Olga Portuondo, pues se basa en información obtenida en documentos de archivo confiables. En cuanto a la de muerte, acepto la de Sothebys porque ofrece datos de Cuadras vivo aún en 1876, aunque no han sido confirmados.

<sup>3</sup> Sus hermanos fueron por línea materna: Elena Amalia, María Engracia, Magín, Isabel, María Josefa y Norberto. Por parte de padre, Narcisa (Portuondo, 1989, p. 95).



**Fig. 1 Retrato de Joaquín Cuadras (Walter Goodman, 1873)**

**Fuente:** fragmento de grabado realizado para el periódico británico *The Graphic*.

**Publicado en** *Las litografías santiagueras del Departamento oriental de la Isla de Cuba*, de Emilio Cueto

Sus estancias en Italia, Inglaterra, Escocia y España permitieron que conociera de primera mano el apogeo alcanzado por el cuadro de costumbre en Europa al calor del Romanticismo, movimiento cultural que propugnaba la búsqueda de la singularidad del hombre y de su sociedad. En estas circunstancias, los artistas se lanzaban a la exploración de las historias particulares de los países desconocidos o exóticos a sus ojos, de las tradiciones de esos pueblos y del carácter de sus personajes populares para plasmarlo en sus lienzos<sup>4</sup>. Igualmente debió servirle de inspiración a Cuadras la literatura costumbrista del siglo XIX que tuvo sus cultivadores en América Latina. A ello podría añadirse las variadas crónicas redactadas con particular gracejo por los articulistas en la prensa santiaguera, así como los libros de viajes escritos por visitantes extranjeros acerca de las costumbres cubanas, muchos de ellos ilustrados con interesantes viñetas criollas a las que debió tener acceso. Luego de su regreso a la patria, el escenario social de Santiago de Cuba le ofreció el caldo de cultivo necesario para regodearse en su gusto por los personajes populares y las tradiciones cubanas.

En cuanto a la pintura costumbrista cubana, es útil destacar que llegó con retraso en relación con el grabado, que sí abordaba los tipos populares y las costumbres del pueblo desde el siglo XVIII. Según Adelaida de Juan: “No se da aquí la tradición de los pintores españoles cortesanos que, además, dedican cuadros a personajes del pueblo: los

---

<sup>4</sup> El costumbrismo alcanza un auge verdadero en Europa y América a partir de la década de 1830, cuando aparecen los álbumes que describen tipos y profesiones populares como: *Los españoles pintados por sí mismos* (1843-1844), *Los cubanos pintados por sí mismos* (1852), *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1854), *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas* (1872, 1873, 1876). En Cuba, el costumbrismo literario logra su verdadero despliegue entre 1830 y 1840 (Bueno, 1985, p. 14).

borrachos de Velázquez, los niños callejeros de Murillo, los herreros de Goya” (De Juan, 1985, p. 35). Solo el vasco Landaluze lo hizo y, excepcionalmente, el cubano Esteban Chartrand, en paisajes donde aparecen individuos del pueblo. Por ello vemos a Joaquín Cuadras como un precursor en el tratamiento de la escena y los personajes populares en la pintura cubana.

### **Etapa formativa**

Se desconoce cómo transcurrió la formación artística de Cuadras en sus primeros años de vida en Santiago de Cuba, pero podemos deducir que fue discípulo de algunos de los muchos maestros que poseían academias privadas de dibujo y pintura en aquellos años en la ciudad. Su padre murió en 1853 y a partir de 1858, al alcanzar la mayoría de edad, pudo cultivarse en Florencia (Italia) con el producto de la herencia que le correspondía. (Portuondo, 1989, p. 95). En esa ciudad permaneció durante tres años asimilando la obra de los principales pintores italianos en la galería Uffizi<sup>5</sup>. Coincidió en Italia con el retratista santiaguero Federico Martínez, con quien sostuvo una relación profesional muy cordial. Durante su estancia allí, específicamente en 1861, conoció al también estudiante de artes plásticas de origen inglés, Walter Goodman.

Ambos amigos viajaron juntos desde Italia a Barcelona (España) en 1862, donde permanecieron por espacio de un año. Estuvieron también en Inglaterra en 1863 y Cuadras pudo conocer a la pintora Julia Salaman, madre del amigo<sup>6</sup>. Allí seguramente convenció a Goodman para que viajara a su Santiago natal, pues, luego de varios preparativos:

(...) en la mañana del 16 de abril de 1864, salieron ambos desde el puerto de Saint Nazaire en Bretaña (Francia), a bordo del vapor francés *Veracruz* y arribaron a Santiago de Cuba a las 8 de la mañana del 9 de mayo de ese año, luego de hacer una corta escala en Fort de France (Portuondo, 1989, p. 95).

### **El regreso a Santiago de Cuba**

Joaquín Cuadras retornó a Santiago de Cuba en un momento muy interesante de la proyección cultural de la ciudad. En 1859, al año siguiente de haber partido él a Europa, se fundó la *Academia de Dibujo Natural y Pintura Príncipe Alfonso* de Santiago de

<sup>5</sup> [http://en.wikipedia.org/wiki/Joaquín\\_Cuadras](http://en.wikipedia.org/wiki/Joaquín_Cuadras)

<sup>6</sup> Idem

Cuba, bajo la dirección de Buenaventura Martínez<sup>7</sup>. La creación de este plantel demuestra la existencia en los ilustrados santiagueros de un gran interés por formar artistas locales de valía como los que tuvo la ciudad.. Al mismo tiempo, existían en Santiago escuelas privadas donde se enseñaba el dibujo, así como talleres litográficos y de fotografía<sup>8</sup>.

Los años 1860 fueron de gran esplendor en cuanto a la actividad artística de la ciudad. Según el patriota santiaguero Enrique Trujillo, dentro de ese lapso, el trienio 1865 a 1868, fue brillante (Trujillo, 1981, p. 351). En su libro *Las artes en Santiago de Cuba*, Laureano Fuentes da cuenta, por ejemplo de las academias musicales abiertas por aquellos años. Narra las tertulias que acontecían en las casas de distinguidos habitantes como el marqués de Palomares del Duero o del marqués de Villaitre, de los músicos Pedro Celestino Salcedo, Pedro Boudet, José Duany y José Nicolás Miyares. Relata los conciertos que tenían lugar en la Sociedad Filarmónica, las retretas de la Banda de Música en la Plaza de Armas y el auge adquirido por las orquestas callejeras (Fuentes, 1981).

La actividad teatral era asimismo relevante. Según Trujillo, “el teatro de aquella época se unió al sentimiento político que germinaba en aquel combatido pueblo y algunas obras pintaban nuestras costumbres” (Trujillo, 1981, pp. 351-352). El diario *El Redactor* y otros rotativos locales ilustran la cantidad de funciones que en el Teatro de la Reina se estrenaban con compañías dramáticas nacionales y extranjeras. Eran frecuentes también las academias de declamación y los teatros de aficionados diseminados en varios sitios de la ciudad (Trujillo, 1981, p. 354).

Existían además la sociedad deportiva y cultural Club San Carlos y varios centros educacionales de renombre como: el Colegio Santiago (1841), dirigido por el insigne maestro santiaguero Juan Bautista Sagarra Blez<sup>9</sup>, la Escuela General Preparatoria (1855) y el Instituto de Segunda Enseñanza (1862). Se crearon semanarios o periódicos literarios donde aparecían plumas ilustres de la lírica santiaguera (Portuondo, 2014, p.

---

<sup>7</sup> Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). *Instrucción Pública*, 22 de abril, 1961.

<sup>8</sup> Acerca de este tema ver: Louis François Delmés, el cartógrafo francés de Santiago de Cuba (Orozco, 2007, pp. 55-75), La fotografía en la prensa santiaguera (1844-1867). (Desquirón, 2012, pp. 72-90), El signo francés en Santiago de Cuba (Morales, 2015) y Las litografías santiagueras del Departamento oriental de la Isla de Cuba (Cueto, 2015).

<sup>9</sup> Hermano de la madre de Joaquín Cuadras (Portuondo, 1989, p. 95).

212). La ciudad había crecido y su trama urbana se había reorganizado, sobre todo, luego del terremoto de 1852. Se reformaron importantes edificaciones públicas, se construyeron nuevos paseos como el de Concha y el Príncipe Alfonso y se prestó mayor atención a la higiene pública (Orozco, 2008).

De manera que el escenario socio cultural en el cual se desarrolló Cuadras en el lapso en que se reencontró con su terruño, luego de seis años de ausencia, debió ser muy atractivo a su temperamento artístico. Cuando los artistas arribaron a Santiago, pasaron el primer mes hospedados en la casa de Amalia, hermana de Cuadras, sita en Enramadas No 113. (Portuondo, 1989, p. 96). Al mes, alquilaron una casa en la calle Santa Rosa, en los altos del Tivolí, y la acondicionaron para que les sirviera de estudio (Goodman, 1965, pp. 31-32). Según refiere el inglés, allí tenían una copia de la Venus de Ticiano traída desde Italia junto con otros cuadros, lo que llamó la atención de la prensa santiaguera, pues se hizo una crónica luego de que un redactor visitara el taller y comprobara la belleza de sus ejecuciones (Goodman, 1965, p. 33).

Ambos artistas recibían muchas veces pedidos de retratos a difuntos. Algunos hasta los pintaban de memoria. Igualmente recibieron encargos para pintar retratos de oficiales. Para ello “se auxiliaban de fotografías y de uniformes militares, que dejarán con exactitud a la posteridad la vera efigie de los individuos” (Goodman, 1965, p. 122). Asimismo “ofrecían clases en centros de enseñanza secundaria y en academias de señoritas donde enseñaban caligrafía, a realizar dibujos para misales, breviarios y modelos para labores de aguja” (Goodman, 1965, p. 36). Sucedió que la clientela de arte no era relevante en la ciudad y, sobre todo el inglés, debía buscar modos de subsistencia. Por ello también hacían decorados de escenarios para obras de teatro, arcos de triunfo efímeros o pintaban monogramas para quitrines.

La actividad artística de Cuadras en su estancia en la ciudad de Santiago de Cuba fue bastante intensa, aunque los encargos no eran tan cuantiosos como esperaba. Sin embargo, pudo participar en la exposición de pintura exhibida en la Sociedad Filarmónica, bajo el auspicio del notable pintor santiaguero Federico Martínez Matos entre 1863-1864. En esta exhibición coincidieron los pintores más reconocidos de la ciudad a la sazón: Buenaventura Martínez, Baldomero Guevara, José Uranio Carbó y el

recién llegado Walter Goodman (Bacardí, 1925, p. 337). Igualmente se les encargó a Cuadras y Goodman la realización de

(...) un arco de triunfo ubicado en la calle Santo Tomás y Marina, próximo a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, para festejar el 6 de junio de ese mismo año, el desfile del Cañón de Monte-Christi que fue traído como trofeo de guerra de la campaña española en Santo Domingo (Portuondo, 2015, p. 18).

Según Walter Goodman, Cuadras “tenía debilidad por la pintura de aves” (Goodman, 1965, p. 45). Pero lo que más gustaba pintar era diferentes tipos populares que pasaban continuamente por la calle y llegaban al estudio: la lechera, el panadero, la carretillera, la dulcera, pero sobre todo a las aguadoras. (Goodman, 1965, p. 48). Estas eran mujeres esclavas o libertas que buscaban el agua en las numerosas fuentes públicas existentes en la ciudad como las de: La Alameda, Santa Lucía, Dolores o Santo Tomás. De estas obras realizadas por Cuadras sobre el tema de los vendedores ambulantes solo queda en el museo Emilio Bacardí su *Mestiza aguadora*<sup>10</sup> (Fig. 2). Esta pieza representa a ese tipo popular de nuestra ciudad en la época colonial. Al decir de Walter Goodman:

La aguadora es tal vez la figura más atractiva de todas las que frecuentan la vía pública. (...) Nuestras ninfas de los pozos son mejores como modelos que sus otras hermanas ambulantes. Poseen formas simétricas que se revelan parcialmente a través de su escaso ropaje. Sus facciones color café son por demás regulares y no del todo faltas de expresión. (...) Mi compañero se siente artísticamente cautivado por Regina quien sirve de modelo para un importante cuadro que Nicasio pinta y que por desgracia no se vende en Cuba (Goodman, 1965, pp. 50-51).

Quizás haya sido Regina la joven mestiza representada. Aparece cubierta apenas con un ropaje ligero de lienzo y los pies descalzos, aunque acicalada con bisutería barata. Se percibe que el interés del artista es representar al personaje por su carácter racial o típico. Su figura destaca en primer plano, y como telón de fondo asoma la naturaleza del trópico. Se ofrece una visión simpática y folclorista del personaje genuino convertido en tipo, ubicado precisamente en el enclave que da sentido a su oficio: la fuente pública. Así, el artista pone en evidencia la complementariedad tipo-lugar tan común en la pintura costumbrista, donde el sitio sirve como escenario donde se desenvuelve el personaje popular. Etna Sanz advierte el erotismo intencional que se desprende del

---

<sup>10</sup> Aunque es una pieza que no aparece datada, queda claro que debió ser pintada entre los años 1864, fecha del regreso de Joaquín Cuadras a Santiago, y 1869, año en que salió de la ciudad.



personaje retratado cuando plantea: “La mestiza está pintada para satisfacer las voraces fantasías del consumidor europeo” (Sanz, 2001, p. 66).

Efectivamente, esta es una obra donde prevalece una visión agradable y conformista de la realidad. Quienes realizaban esa dura faena en la sociedad colonial eran mulatos y negros, sin embargo, la mestiza es presentada en una actitud complaciente y sensual, ajena a la aspereza de su vida cotidiana. Como plantea Goodman, es un cuadro que no se vende en Cuba, pues precisamente no era del gusto de la burguesía comprar obras donde los protagonistas fueran personajes considerados inferiores en la escala social. La obra es un claro ejemplo del estilo neoclásico. La primacía del dibujo es evidente. Se observa el trabajo minucioso que hace el artista con los detalles de la vegetación, del atuendo de la joven y del entorno. La postura de la muchacha portando una vasija de barro evoca aquellas figuras femeninas en las fuentes, tan caras al arte europeo al que tuvo acceso el pintor.



**Fig. 2 Mestiza aguadora**  
**Óleo sobre lienzo. 57, 5 x 33 cm**  
**Museo Emilio Bacardí, Santiago de Cuba**

A partir de 1865, Cuadras se desempeñó en las funciones de maestro de Caligrafía en el Colegio Institución Cubana y en la Academia Preparatoria y Repetidora de Foch y Villafañe. (Portuondo, 1989, p. 100) Aparece regentando también un taller de fotografía junto al ciudadano natural de Bermudas, John Atkill Frith en la calle Enramadas baja No.13 (Morales, 2015, p.281). Igualmente daba clases de dibujo en los colegios Santiago, Santa Rita de Casia y San Luis Gonzaga. (Portuondo, 2015, p.35). Según Goodman, un marqués santiaguero le encargó a Cuadras unas *Estaciones del año* para la decoración del techo de la gran sala de su mansión. (Goodman, 1965, pp. 105-106).

Luego del éxito alcanzado en la localidad por estas pinturas y el elogio recibido por la crítica en la prensa, recibió el encargo de decorar el cielo raso de la botica del Carmen<sup>11</sup>. (Goodman, 1965, pp. 106). Según Armando Leyva, “representa a Orfila coronado por una diosa. Antes de las torpes restauraciones que se hicieron en ese cielo raso, constituía una apreciable obra de arte” (Leyva, 1922, p. 207). Walter Goodman la describe de la manera siguiente:

En el centro del techo, hay que pintar un óleo alegórico donde aparece una figura femenina que representa a Francia en el acto de coronar con laureles al famoso químico Orfila; y en los cuatro ángulos, el Marqués de Jaca, médico español; el químico inglés, Faraday; el anatomólogo italiano Paganucci; y el químico francés, Velpeau (Goodman, 1965, pp. 106-107).

En el *Catálogo de Pintura y Escultura del Museo Bacardí* se apunta la existencia de tres retratos de la autoría de Cuadras con los títulos de: *Velpeau*, *Un Galeno* y *Retrato de Sánchez de Toca*, todos donados por Bacardí en 1899 (Boytel, 1959, p. 21). En la sala del museo está expuesto solamente el titulado *Un Galeno*, que pudiera ser el de Melchor Sánchez de Toca, primer marqués de Toca, que en la cita anterior aparece como Marqués de Jaca (Fig. 3).



**Fig. 3 Galeno. 1865**  
**Óleo sobre lienzo, 70 x 58 cm**  
**Museo Emilio Bacardí, Santiago de Cuba**

En el depósito del museo aparecen otros retratos de la misma forma octogonal con iguales medidas de 70 x 58 cm y cuatro agujeros en los extremos, tal vez para que fueran adheridos, que se corresponden con las descripciones realizadas en el catálogo, aunque no están firmados. Pero, esas características hacen suponer que se trata de esos lienzos que formaban parte de la decoración de la farmacia. Uno aparece descrito como: “Velpeau, retrato de un galeno, de busto con lazo negro” (Boytel, 1959, p. 21). Sin embargo, esta descripción no coincide con la iconografía existente sobre el famoso

<sup>11</sup> Esta farmacia fue inaugurada en agosto de 1868 (Portuondo, 2015, p. 26).

médico francés Alfred Velpeau. Se han intercambiado los nombres. Deduzco que el de Velpeau es el que aquí muestro como (Fig. 4).

El otro retrato se describe como del cirujano español Sánchez de Toca. No aparece explicado en dicho catálogo. Considero que este debe ser no el del médico español, sino el de Michael Faraday, pues se corresponde con fotografías existentes sobre el físico y químico británico. Puede ser el que se muestra a continuación, también existente en el depósito del museo (Fig. 5). Faltaría uno de los cuatro retratos, el correspondiente a Paganucci. Todos son de factura correcta.



Fig. 4 Retrato de Velpau. 1865



Fig.5. Retrato de Faraday. 1865

Óleos sobre lienzo, 70 x 58 cm  
Museo Emilio Bacardí, Santiago de Cuba

Cuando Cuadras terminó este trabajo se le presentó la oportunidad de realizar un arco de triunfo para la calle de la Marina en homenaje al Capitán General de la Isla, Francisco de Lersundi, quien visitó la ciudad en abril de 1868. Se realizó bajo el auspicio de la gerencia de la firma comercial Bosch y Hermanos. Según lo narrado por Goodman acerca de este trabajo, así como el realizado en el techo de la casa del marqués ya mencionado, ambos artistas estaban a tono con el estilo ecléctico regente en Europa en el siglo XIX:

Adoptamos un estilo arquitectónico que tiene de normando y gótico primitivo, con cierto toque de bizantino, para darle un aspecto alegre. Los entendidos en la materia recordarán la catedral de York, la casona de los templarios, en Londres, o más modernamente el patio del Palacio de Cristal (Goodman, 1965, p. 110).

Joaquín Cuadras realizó igualmente obras de temática bíblica, pues en 1866 fue premiado con medalla de plata en los Juegos Florales del Liceo de La Habana con la

obra: *Ismael en el desierto*<sup>12</sup> (Fuentes, 1981, p. 272). La obra ha sido calificada como “un magnífico estudio de desnudo” (Leyva, 1922, p. 207). Hemos localizado la pieza en el almacén del museo Bacardí, la que no ha sido expuesta al público. Es una obra de calidad con valores en el dibujo. El creyón representa uno de los momentos del pasaje bíblico del Génesis tratado por la iconografía: el instante en que Agar, madre de Ismael, lo deja debajo de un arbusto con el fin de alejarse para no ver la muerte del hijo ya deshidratado, debido a su largo peregrinar por el desierto de Beerseba (Fig. 6).



**Fig. 6 Ismael en el desierto. 1866**  
Creyón, 115 x 89 cm  
Museo Emilio Bacardí, Santiago de Cuba

En el museo Bacardí se conservaba “una copia del yeso de *Cosme de Médicis*” (Leyva, 1922, p. 207). Con esta pieza también obtuvo medalla de plata en el Liceo de La Habana<sup>13</sup>. (Fuentes, 1981, p. 272). Cuadras obtuvo en 1867, Flor de plata en los Juegos Florales del Liceo de Matanzas<sup>14</sup> con la obra *Nacimiento del Río Baconao*<sup>15</sup> (Fuentes, 1981, p. 273). En el catálogo del museo Bacardí se hace referencia también a una obra pintada al óleo con el título *Lección de Anatomía*. Es descrita como una representación de “un galeno que estudia en un cadáver en un recinto alumbrado con luz rojiza mientras consulta un libro” (Boytel, 1959, p. 22). También ha sido localizada esta pieza en el almacén (Fig. 7).

<sup>12</sup> En el Catálogo de Pintura y Escultura del Museo Emilio Bacardí se plantea que esta obra es un “creyón que representa a Ismael, acostado sobre sábanas, yace moribundo, junto a unos arbustos. Un ánfora vacía” (Boytel, 1959, p. 22). Fue donado al museo por el Ayuntamiento de la ciudad en 1899. Se observa la firma de Cuadras.

<sup>13</sup> Obtuvieron medalla de oro: Miguel Melero y Esteban Chartrand.

<sup>14</sup> En esos Juegos obtuvo la Flor de oro, Esteban Chartrand por su paisaje *Las lomas de San Miguel*.

<sup>15</sup> No se conoce su paradero actual.



**Fig. 7 Lección de Anatomía. 1867**  
**Óleo sobre lienzo, 26 x19 cm**  
**Museo Emilio Bacardí, Santiago de Cuba**

De esta estancia en Cuba son también sus obras: *Patio interior en Santiago de Cuba* y *Barracón de ingenio*, conservadas en el Museo Nacional de Bellas Artes. La primera es una representación fidedigna de la vida doméstica en una casa santiaguera de la época. Se trata de un correlato visual de las descripciones literarias existentes sobre estos interiores: la comida en las galerías próximas al patio, los muebles de uso común (el típico sillón fumador de madera recia y mimbre, el reloj, la alacena, el locero, la pajarrera colgante, los cortinajes para matizar la intensa luz solar); elementos de la arquitectura tradicional santiaguera (las rejas de barrotes torneados, el techo de rollizos en el colgadizo, los canales de barro para la recogida de las aguas pluviales, las tejas criollas de barro, el patio con vegetación); los personajes tipos: la negra lavandera; una vez más, la mulata, que aquí realiza labor de costura, el negrito sirviente, que actúa con desenfado y familiaridad, y cerca de ellos, el infante de la familia semidesnudo dentro de su moisés, y la dama blanca apoltronada en su sillón, vestida con fresca bata en el bochorno de la tarde, y en lontananza, las torres de la catedral santiaguera. Es una pieza de gran belleza, pletórica de gracia criolla. Luego aparecerían otros interiores domésticos en la pintura cubana (Fig. 8).



**Fig. 8 Patio interior en Santiago de Cuba**  
Óleo sobre lienzo, 44 x 73, 5 cm  
Museo Nacional de Bellas Artes

A partir de enero de 1868, Cuadras dirigió la Academia de Dibujo y Pintura Príncipe Alfonso de Santiago de Cuba,<sup>16</sup> pero partió hacia Jamaica en noviembre de ese año, luego del inicio de la guerra independentista. Debió regresar a Santiago, pues en enero de 1869 vendió su casa y en abril del mismo año, renunció a la dirección de la Academia. (Portuondo, 1989, p. 109). Le envió una carta a Goodman explicándole la urgencia de su salida a Jamaica (Goodman, 1965, p. 254). En 1869 fue a los Estados Unidos donde residió durante un año y logró cierto prestigio como artista en la ciudad de Nueva York (López, 2012, p. 93).

En 1870 viajó a Gran Bretaña y pasó tres años en Selkirk, Escocia, donde realizó decoraciones para las mansiones de la élite escocesa. Una de sus comisiones más importantes fue una serie de ocho paneles de pinturas que ilustraban la obra el *Canto del último trovador*, de Sir Walter Scotts. Muchos de sus mejores trabajos fueron exhibidos en galerías de Glasgow y Edimburgo. Para ser admitido en 1872 en la Real Academia de Escocia pintó el cuadro costumbrista: *El Baño de las mulatas, escena en Cuba (Mulatto Girl's Toilette, a Scene in Cuba)*<sup>17</sup>. Esta es una obra muy bella dentro del género de la escena costumbrista, donde aparecen los personajes preferidos por Cuadras: mulatos y negros en ambientes propios de su vida en el campo cubano. Una de las mujeres, de pie con túnica blanca es muy similar a la mestiza aguadora.

<sup>16</sup> Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. (AHPSC) Gobierno Municipal. Junta de Instrucción. Leg. 116, año 1869.

<sup>17</sup> Ese cuadro fue vendido por la casa de subastas Sotheby s, New York en noviembre de 2010 por un precio de 68 500 USD (<http://sothebys.com>). Proviene de una colección en Hobart, Tasmania.



Ya Goodman advertía que: “a pesar de la escasez de clientela y de la incompreensión hacia nuestro trabajo, mi compañero y yo proseguimos ocupando nuestros ocios en acumular materiales que puedan algún día atraer compradores en países más amantes del arte”. (Goodman, 1965, p. 53). Aunque es un cuadro pintado en Europa, los modelos y el ambiente fueron extraídos de aquellos bocetos que Cuadras bosquejaba en las proximidades del cementerio Santa Ana, en la maleza cercana al Morro o en las haciendas donde pasaba los calurosos meses de verano. El cuadro parece la fusión de varias escenas fragmentadas avistadas por el artista en su estancia cubana y descritas por Goodman: las mulatas ochavonas de la ciudad (Regina, Mapi, Perpetua), las “beldades oscuras” del campo (Alicia, Ernestina y Constancia), “la cocinera negra que tostaba café cerca de la coladera de franela” o “la rústica morada en las márgenes del río, hecha con una armazón de ramas recién cortadas cubiertas por yaguas” (Goodman, 1965, pp. 198-199). Para el crítico de arte Antonio Desquirón: “Resulta claro que la escena no pretende ser pintada del natural, pero se trata de una reconstrucción muy vívida, hecha con apuntes o no, de algo que había visto, soñado o deseado” (Desquirón, 2011, p. 25).

En 1873, Cuadras realizó dos grabados con escenas y personajes típicos de la Cuba del siglo XIX tratados con frecuencia en el grabado, la literatura y la pintura de Landaluze: *Los amantes cubanos* y *La mulata*. Fueron hechos para ilustrar el periódico *The Graphic*. En 1874, Cuadras participó en la Exposición internacional de Bellas Artes de Londres y allí exhibió *Return the Christening* (Regreso del bautizo), una escena costumbrista en Venecia. En 1876 visitó Niza, Bordighera y Venecia<sup>18</sup>. Posteriormente se dirigió a Italia, muriendo en 1877.

### Conclusiones

La producción artística de Joaquín Cuadras demuestra que este pintor santiaguero, prácticamente desconocido en su tierra, constituye uno de los creadores más valiosos de la pintura cubana del siglo XIX. Poseedor de un gran talento artístico, realizó obras de diferentes temas; sin embargo, se destaca su preferencia por el costumbrismo, género que practicó lo mismo en Cuba que en Europa. Se convierte así en uno de los

<sup>18</sup> <http://sothebys.com>. Hasta el momento este dato no se ha podido confirmar.

principales pintores cubanos de escenas costumbristas y personajes populares, en momentos cuando en Cuba esta expresión era casi exclusiva del grabado. El contexto de su formación artística europea, donde el cuadro de costumbres estaba en su apogeo, su simpatía y trato desprejuiciado hacia la gente humilde del pueblo, su gusto por los festejos populares, unido a sus ideales abolicionistas compartidos con su amigo inglés, contribuyeron a su predilección por el género costumbrista. Después de la obra realizada por Cuadras, habría que esperar hasta finales del siglo XIX para que aparecieran piezas pictóricas de este tipo realizadas por cubanos.

### Referencias bibliográficas

1. Bacardí, Moreau E. (1925). *Crónicas de Santiago de Cuba*. (T. III), Santiago de Cuba: Tipografía Arroyo Hermanos.
2. Boytel Jambú, F. (1959). *Catálogo de Pintura y Escultura del Museo Emilio Bacardí*. Santiago de Cuba: Cooperativa Estudiantil Oriente.
3. Bueno, S. (1985). *Costumbristas cubanos del siglo XIX*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
4. Cueto, E. (2014). *Las litografías santiagueras del Departamento Oriental de la Isla de Cuba*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea y Oficina del Historiador de la Ciudad.
5. Desquirón, A. y Veigas, J. (2012). *Protagonistas de las artes visuales en Santiago de Cuba*. (T. I). Santiago de Cuba: Fundación Caguayo y Editorial Oriente.
6. Desquirón Oliva, A. (2001). Escena con mulata. Sobre una pintura de Joaquín Cuadras Blez. *Sic*, 51, 24-26.
7. De Juan, A. (1985). *Pintura y grabados coloniales cubanos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
8. Estrada, A. (1981). *Laureano Fuentes Matons: las artes en Santiago de Cuba. Estudio de un libro, su autor y la órbita de ambos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
9. Fuentes, L. (1981). *Las artes en Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
10. Goodman, W. (1965). *La perla de las Antillas. Un artista en Cuba*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
11. Leyva, A. (1922). *Museo*. Santiago de Cuba: Imprenta Arroyo Hermanos.



12. López, O. (2012) Joaquín Cuadras Blez. Muestra del mes. Octubre 1983. En *Protagonistas de las Artes Visuales en Santiago de Cuba* (T. I) (pp. 91-93). Santiago de Cuba: Fundación Caguayo y Editorial Oriente. La Habana: Catálogo Museo Nacional de Bellas Artes.
13. Morales Tejeda, A. (2015). *El signo francés en Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
14. Orozco Melgar, M. (2008). *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en el umbral de la modernidad*. Santiago de Cuba: Ediciones Alqueza.
15. Portuondo Zúñiga, O. (1989) Cinco años con Walter Goodman en Santiago de Cuba. *Del Caribe*, 14, 94-110.
16. Portuondo Zúñiga, O. (2015). *Cinco años con Walter Goodman en Santiago de Cuba* (texto actualizado y ampliado). Prólogo a la tercera edición de *La Perla de las Antillas. Un artista en Cuba* (pp. 7-42). Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
17. Portuondo, O. (2014). Una época ilustrada. En *Pensar y existir en cubano* (pp.205-219). Santiago de Cuba, Ediciones Santiago.
18. Rigol Lomba, J. (1982). *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba (de los orígenes hasta 1927)*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
19. Sanz, Perez, E. (2001). La mujer de los espacios públicos. En *Santiago de Cuba, la ciudad revisitada* (pp. 61-78). Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
20. Trujillo, E. (1981). Carta abierta. En Fuentes, L., *Las artes en Santiago de Cuba* (pp. 349-355). La Habana: Editorial Letras Cubanas.

### **Documentos**

Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba.

**Instrucción Pública**, 22 de abril, 1961.

**Gobierno Municipal**. Junta de Instrucción. Leg. 116, año 1869.